



Nuestra casa
es Casa de
Oración II

PASTORAL FAMILIAR

Semana de oración
por la familia



ARQUIDIOCESIS DE QUITO



Índice

Carta de Mons. Alfredo José Espinoza sdb, a las familias	3
Recomendaciones	4
1er día: Novios y esposos	5
2do día: Padres y madres	10
3er día: Hijos y hermanos	15
4to día: Ancianos y abuelos	20
5to día: Mi familia, nuestras familias	25
6to día: La parroquia, familia de familias	30
7mo día: Celebración de la Santa Misa por la familia	35



En la oración de la familia, en sus momentos fuertes y en sus pasos difíciles, nos encomendamos unos a otros, para que cada uno de nosotros en la familia esté protegido por el amor de Dios.
(Papa Francisco)

Nuestra casa es Casa de Oración II

Carta de Mons. Alfredo José Espinoza sdb, a las familias

Nadie puede dudar el valor y la importancia de la familia en la vida personal, así como también en la vida social. El Papa Francisco lo dice claramente: **“La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir”.**

Y me atrevería a añadir a las palabras del Santo Padre, que es el camino ordinario hacia la santidad. Por eso, coincido plenamente en el tema escogido para el **X Encuentro Mundial de las Familias: “El amor familiar: vocación y camino de santidad”** que se desarrollará del 22 al 26 de junio de este año 2022. En la Exhortación Apostólica “Gaudete et Exsultate” de Francisco sobre el “Llamado a la santidad en el mundo actual”, se nos recuerda que **“El Señor llama a todos a la santidad, también a usted”.**

Y este llamado lo aclara bien que es para todos, no solamente para obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Me gusta mucho cuando pone la santidad en el ambiente familiar, en el ambiente de casa: **“Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús...”**

Ahí está el camino de santidad. Una santidad “de los pequeños gestos”, una santidad que consiste en “reflejar a Dios”, una santidad “de la puerta de al lado”. Ésa es la santidad familiar basada en el amor, que hace extraordinario lo ordinario de cada día en la familia.

Como Pastoral Familiar de la Arquidiócesis de Quito no podemos estar ajenos o lejanos a este encuentro eclesial. Tomo las palabras del cardenal Kevin Farrell que nos recordó que este Encuentro Mundial no se desarrollará con un único encuentro en Roma, sino que será un verdadero evento multicéntrico y desplegado por todas las diócesis del mundo, porque, **“Son el mismo terreno que irrigar, pero al mismo tiempo, la semilla que sembrar en el mundo para hacerlo fecundo con testimonios reales y creíbles de la belleza del amor familiar”.**

Este subsidio de oración preparado por la Delegación de Familia, estoy seguro que nos ayudará a todos, de manera especial a las familias, a crecer en amor y en santidad.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 13 de junio de 2022

Recomendaciones generales para la **oración** en **familia**

La familia se reúne en un lugar en el cual puedan estar todos juntos para **compartir el tema señalado**.

Se puede colocar el **Crucifijo, la imagen de la Virgen María, o algún signo de nuestra fe** en el centro de nuestra reunión.

La celebración la **preside** uno de los miembros de la familia, de preferencia, **el padre, la madre** o uno de los hermanos mayores o abuelos.

Es importante la **participación de todos** o algunos de los miembros de la familia en las moniciones, lecturas, reflexiones, oraciones, etc. Que no lo haga solo una persona.

Dejemos de lado el teléfono, la tv, o cualquier cosa que nos distraiga.

Dispongámonos a un **ambiente de oración y paz**.





1er día

NOVIOS Y ESPOSOS

Memoración inicial

Querida Familia, en este primer día de oración en el que rezamos por los novios y esposos, es bueno iniciar recordando aquella frase del Papa Francisco a las familias: *“El verdadero vínculo es siempre con el Señor. Todas las familias, tienen necesidad de Dios: todas, ¡todas! Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. ¡Para rezar en familia se requiere sencillez! Cuando la familia reza unida el vínculo se hace fuerte”*. Por ello, participemos de este momento de oración con mucha fe para que Dios conceda su gracia y bendición a todos aquellos matrimonios, para que en medio del mundo sigan manifestando la belleza de un amor verdadero, fiel y que promete eternidad.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

ORACIÓN INICIAL (ORACIÓN DEL X ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS)

P. EL AMOR FAMILIAR: VOCACIÓN Y CAMINO DE SANTIDAD

Padre Santo, estamos aquí ante Ti para alabarte y agradecerte el gran don de la familia. Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia. Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces: Sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas, para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor. Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo. Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida. Bendice el Encuentro Mundial de las Familias. **AMÉN**



Hecho de vida

SANTOS LUIS Y CELIA MARTIN, PADRES DE SANTA TERESA DE LISIEUX

Los santos Luis y Celia Martin, padres de Santa Teresa de Lisieux, tienen una bella historia de amor marcada por la confianza en Dios, una intensa vida piadosa y la enfermedad en los últimos años de vida. Ambos fueron canonizados el 18 de octubre de 2015, convirtiéndose en el primer matrimonio declarado santo en la misma fecha. Su fiesta se celebra el 12 de julio, día de su aniversario de bodas.

Tanto Luis como Celia sintieron durante su juventud el deseo de consagrarse a Dios a través de la vida religiosa, pero Dios tenía otros planes para ellos. Se enamoraron y se casaron ese mismo año. Su historia de amor se puede ver en las cartas de Celia, que reflejan el amor que sentía por Luis: y en frases muy marcadas como esta *“Tu mujer que te ama más que a su vida”* y *“Te abrazo tanto como te amo”*. Ambos llevaron una intensa vida espiritual. Asistían a Misa diaria, oraban en forma personal y comunitaria, se confesaban con frecuencia y participaban en las actividades parroquiales.

Tuvieron nueve hijos, de los cuales sobrevivieron cinco niñas: Paulina, María, Leonia, Celina y Teresa. A todas les transmitieron el amor a Dios y al prójimo. Además, sus negocios no fueron impedimento para que pasaran tiempo de calidad con ellas.

Cuando Celia tenía 45 años se enteró que tenía un tumor en el pecho. *“Si Dios quiere curarme, estaré muy contenta, deseo vivir; lo que me cuesta es dejar a mi marido y a*

mis hijas". La santa afrontó esta enfermedad con firme esperanza cristiana hasta que falleció el 28 agosto de 1877 rodeada de su esposo y su hermano Isidore.

Luis se trasladó a Lisieux, donde la tía Celina lo ayudó a cuidar de sus cinco hijas. Años más tarde, todas se hicieron religiosas, cuatro en el Carmelo y una en la Visitación. Luis contrajo una enfermedad que lo fue mermando hasta perder sus facultades mentales, hasta que murió el 29 de julio de 1894.

Su hija Teresa fue proclamada santa el 17 de mayo de 1925 por el Papa Pío XI. Luis y Celia fueron canonizados el 18 de octubre de 2015 por el Papa Francisco durante el Sínodo de la Familia.

Lectura de la *Palabra de Dios*

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Oración de Tobías y Sara (Tobías 8, 5-10)

La noche de su boda, Tobías dijo a Sara: –«Somos descendientes de un pueblo de santos, y no podemos unirnos como los paganos que no conocen a Dios.» Se levantaron los dos y, juntos, se pusieron a orar con fervor. Pidieron a Dios su protección. Tobías dijo:

–«Señor, Dios de nuestros padres, que te bendigan el cielo y la tierra, el mar, las fuentes, los ríos y todas las criaturas que en ellos se encuentran. Tú hiciste a Adán del barro de la tierra y le diste a Eva como ayuda. Ahora, Señor, tú lo sabes: si yo me caso con esta hija de Israel, no es para satisfacer mis pasiones, sino solamente para fundar una familia en la que se bendiga tu nombre por siempre.»

Y Sara, a su vez, dijo: –«Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión. Que los dos juntos vivamos felices hasta nuestra vejez.»

- P.** Palabra del Dios
R. Te alabamos Señor



El amor que se ve reflejado en los Santos Luis y Celia Martin, padres de santa Teresa de Lisieux, es el fruto de tener en su vida la presencia de Dios, *el amar no es un sentimiento o una emoción pasajera que se presenta, es una decisión.* Cuando toda la emoción y el nerviosismo del día de la boda se han ido y son solo un recuerdo lejano, descubrirás que te has casado con alguien que es tan imperfecto como tú.

Y tu pareja, a su vez, se dará cuenta que tienes problemas, inseguridades, luchas, rarezas e incluso ronquidos. Entonces te darás cuenta de que el verdadero amor no es sólo un sentimiento eufórico y espontáneo –es una elección deliberada– un plan de amarse en la alegría y en el dolor, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad. Por supuesto, uno no elige quién te atrae, pero sin duda eliges de quién te enamoras y (lo más importante) de quién te quedas enamorado y poder así “*amar a esa persona para siempre*”.

Nuestra sociedad pone mucho énfasis en los sentimientos. Se nos enseña que siempre debemos seguir nuestros sentimientos y hacer lo que nos hace felices. Pero los sentimientos son muy volubles y fugaces. El verdadero amor, por el contrario, es como la estrella polar en las tormentas de la vida; es constante, seguro y cierto. Siempre que estamos perdidos y confundidos podemos encontrar fuerza en el amor que hemos elegido.

Además, la vida ya nos ofrece un montón de espontaneidad: el rechazo, la pérdida de empleo, la angustia, la desilusión, la desesperación, la enfermedad, y una serie de otros problemas. Simplemente no podemos abandonar el barco cada vez que nos encontramos con una tormenta en nuestro matrimonio. **El amor verdadero se trata de sobrellevar las tormentas de la vida juntos.**

Encuentro Matrimonial Mundial

Preces

- P.** Ahora todos juntos elevemos nuestra oración a Dios respondiendo a cada petición: **Jesús, José y María, danos noviazgos y matrimonios santos R.**
- 1.** Por todos los novios que se encuentran en una etapa de discernimiento para que puedan decidirse dar el siguiente paso, entregarse el uno al otro para siempre. *Oremos al Señor. R.*
 - 2.** Para que los novios y esposos permitan que sea Dios quien guie su relación. *Oremos al Señor. R.*
 - 3.** Por todos los matrimonios que luchan día a día por su santificación, siendo mejores esposos, padres e hijos. *Oremos al Señor. R.*
 - 4.** Por quienes en su caminar se desviaron del amor y hoy están a la vera del camino, para que la fuerza y la gracia de Cristo los ayude a volver y fortalecerse en el amor. *Oremos al Señor. R.*

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

- P.** Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**
- P.** Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, te damos gracias y bendecimos tu santo Nombre: tú has creado al varón y a la mujer para que el uno sea para el otro ayuda y apoyo. Acuérdate hoy de los matrimonios.

Protégelos y concédeles que su amor sea entrega y don, a imagen de Cristo y de la Iglesia. Ilumínelos y fortalécelos en la tarea de la formación de sus hijos, para que sean auténticos cristianos y constructores del Reino de Dios.

Haz que vivan juntos largo tiempo, en alegría y paz, para que sus corazones puedan elevarse siempre hacia ti, por medio de tu Hijo en el Espíritu Santo, la alabanza y la acción de gracias. **Amén.**

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.
R. Amén.

P. Que la paz de Cristo actúe en nuestro corazón.
R. Amén.

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,
R. Amén.

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

P. Sagrado Corazón de Jesús.
R. En ti confío (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.
R. Sé la salvación del alma mía (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.





2do día

PADRES Y MADRES

Monición inicial

Bienvenidos nuevamente a encontrarnos como familia y vivir momentos de reflexión y oración. Abramos nuestro corazón a lo que Dios nos quiere compartir el día de hoy. Especialmente quienes son padres y madres, para que agradeciendo por ese gran don que han recibido y reconociendo el gran compromiso que llevan adelante, con el auxilio de Dios, puedan ser fuente de luz, protección y guía para sus hijos.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

ORACIÓN INICIAL (ORACIÓN DEL X ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS)

P. EL AMOR FAMILIAR: VOCACIÓN Y CAMINO DE SANTIDAD

Padre Santo, estamos aquí ante Ti para alabarte y agradecerte el gran don de la familia. Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia. Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces: Sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas, para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor. Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo. Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida. Bendice el Encuentro Mundial de las Familias. **AMÉN**



Hecho de vida

“NUNCA SE PERDERÁ EL HIJO DE TANTAS LÁGRIMAS”

Era la respuesta del obispo ante los ruegos de por su hijo, esas palabras hacían que la mujer suspirara, mientras unas lágrimas corrían por sus mejillas. Así como lo hacen tantas madres a lo largo del mundo y la historia, confiaba que su oración hiciera el milagro y su hijo cambiara su vida. El hijo, en quién habían invertido mucho de su dinero, era un joven brillante y muy inteligente, aunque un poco dejado en sus estudios. Llevaba una vida libertina y llena de escándalo. Eso hacía sufrir mucho a su madre y por eso oraba y lloraba todos los días.

Lo último que esperaba era que, en lugar de decidir creer en Dios, ahora se proclamaba seguidor de una de esas ideologías de moda, una horrible doctrina simplista que apoyaba la pasividad del bien ante el mal. Quiso acompañar a su hijo en su nuevo viaje, pero este escapó y la dejó en casa, no quería que su madre estorbese su disipada vida. Esto fue un nuevo golpe para su madre, pero no cesó de orar por él. Sabía que eso era lo único que lo protegía. Y el milagro se dio, allá en esa otra ciudad encontró alguien que le fue mostrando el camino de Dios, alguien quien en la iglesia comenzó a cautivar la inteligencia del joven y de a poco sus pasos lo fueron llevando por el buen camino.

Ese buen hombre fue el instrumento que Dios escogió para responder a las oraciones de una humilde y abnegada madre. Era verdad, tantas lágrimas tuvieron efecto y el hijo no se perdió, todo lo contrario, a partir de ese momento entró pisando fuerte en la fe.

La madre se llamaba Mónica y su hijo, el gran San Agustín.

Lectura de la Palabra de Dios

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5, 21-24a.35-43)

"Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente; él estaba a la orilla del mar. Llega uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies, y le suplica con insistencia diciendo: «Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva.» Y se fue con él."

"Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: «Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?» Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: «No temas; solamente ten fe.» Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos.

Entra y les dice: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: «Talitá kum», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.» La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer."

P. Palabra del Señor.

R. *Gloria a ti, Señor, Jesús.*



Reflexión



Jairo, al igual que Santa Mónica, buscan ayuda de Dios pues sus hijos están en situaciones difíciles. La oración de un padre o una madre es poderosa y necesaria y no solamente cuando sus hijos están en problemas. Su misión de maternidad y paternidad, entendida como vocación, necesita ayuda y luz de parte del Señor para que lo puedan hacer adecuadamente.

La educación en la fe de los hijos, es uno de los fines del matrimonio católico. El tener cuidado en cultivar adecuadamente la dimensión espiritual de sus descendientes es tan importante como el cuidar las otras dimensiones. Implica hacerlo de palabra y de obra. No basta contentarse con que los hijos sean bautizados o cumplan el resto de los sacramentos, si es que lo hacen, sino acompañar todo el proceso de maduración en la fe, demostrando siempre la importancia de Dios en la vida humana.

Los padres y madres siempre quieren lo mejor para sus hijos, piden a Dios por ellos, pero también deben ser consecuentes con esa oración y estar cerca de ellos cuidando que la fe crezca y de fruto, que sus hijos puedan entender que, a la luz de esta relación divina, alcancen un mejor desarrollo, que implica no sólo lo religioso, sino lo ético y social, pues la fe proporciona herramientas para una buena vida.

P. Freddy Yépez

Preces

P. Ahora dirijamos nuestra oración a Dios, esperando confiados en que escuchará nuestro ruego. A cada petición respondemos:

Padre de bondad, bendice a la familia R.

- 1.** Haz Señor que los padres y madres de familia, fieles a la misión recibida, siempre guarden y protejan el don de la vida que han recibido en custodia.
Oremos al Señor. R.
- 2.** Que nunca falte el trabajo digno y el tiempo suficiente para que padres y madres puedan dar un hogar digno a sus hijos y el tiempo necesario para convivir con ellos.
Oremos al Señor. R.
- 3.** Que toda familia sea gestora de fe y los padres y madres siempre eduquen cristianamente a sus hijos. *Oremos al Señor. R.*

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

P. Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**

P. Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**



Oración final

Padre bueno, que nos has mandado honrar padre y madre, escucha con benevolencia la oración que te dirigimos por ellos. Concédeles largos días de vida en la tierra Y consévalos en la salud del cuerpo y del espíritu.

Bendice sus fatigas y sus iniciativas. Dales el ciento por uno por todo aquello que han hecho por nosotros. Inspírales el amor y la práctica de tu santa ley. Haz que un día seamos su sostén y su consuelo y que, después de haber gozado de su afecto en la tierra, tengamos la alegría de vivir eternamente con ellos en el cielo. **Amén.**

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

- P.** Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.
R. **Amén.**

- P.** Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.
R. **Amén.**
P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,
R. **Amén.**

Signando a su familia y a sí mismo dice:

- P.** En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**

- P.** Sagrado Corazón de Jesús.
R. **En ti confío** (se repite 3 veces)

- P.** Dulce Corazón de María.
R. **Sé la salvación del alma mía** (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.



3er día



HIJOS Y HERMANOS

Monición inicial

Hoy vamos a reflexionar y pedir a nuestro Padre Dios por los hijos y hermanos de esta familia, no importa su edad, las hijas e hijos siempre van a ser pequeños para los padres, sus "chiquitos", los padres nunca van a dejar de pedir por ellos en esta vida y también después. Los hermanos/as son indispensables para el crecimiento de todos ser humano vamos a reflexionar y orar por todos aquellos con los que compartimos el mismo padre y/o madre.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

ORACIÓN INICIAL (ORACIÓN DEL X ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS)

P. EL AMOR FAMILIAR: VOCACIÓN Y CAMINO DE SANTIDAD

Padre Santo, estamos aquí ante Ti para alabarte y agradecerte el gran don de la familia. Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia. Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces: Sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas, para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor. Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo. Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida. Bendice el Encuentro Mundial de las Familias. **AMÉN**



Hecho de vida
BEATO CARLO ACUTIS

Nació el 3 de mayo de 1991 en Londres. Algunos meses después, sus papás Andrea Acutis y Antonia Salzano, se mudaron con él a Milán. Siendo adolescente, a Carlo le diagnosticaron leucemia. Murió el 12 de octubre de 2006. Fue sepultado en Asís a pedido suyo, debido al gran amor que le tenía a San Francisco. Su causa de beatificación y canonización se abrió en 2013. Fue declarado venerable en 2018 y fue beatificado el 10 de octubre de 2020.

Su madre cuenta: *“Carlo era un muchacho normal y corriente de este tiempo. Vivía la vida del colegio, familiar y de amigos con mucho equilibrio conforme a la edad que tenía, lo ordinario lo transformaba en extraordinario. Esta era la cosa más especial que tenía Carlo y todos notaban esa luz en los ojos, su bondad, su pureza, su amabilidad. Tenía una gran obediencia. Le gustaba mucho las redes sociales y evangelizaba a través de ellas. Era un muchacho especial, desde el punto de vista humano y de fe. Le gustaba el fútbol. Siempre dispuesto a ayudar a todos, especialmente a los que tenían algún problema. Era muy estimado por todos porque defendía a los débiles y los pobres. Tenemos otros dos hijos. Rezamos el Rosario y no pensaba que su hermano podría llegar a ser santo”.*

«Es un ejemplo para los jóvenes de todo el mundo. En ese lugar donde Francisco de Asís inició su camino a la santidad, Carlo será mostrado como modelo para los jóvenes del tercer milenio. Ojalá sea para tantos jóvenes el lugar donde inicien su santificación, como Francisco y Carlo. Se necesita un inicio para cambiar de vida, para dejar de mirar hacia abajo y mirar hacia arriba, hacia Dios, como hicieron ellos».

Carlo fue un muchacho de su tiempo. Con una fuerte vida espiritual, su centro era la Eucaristía, el rosario y los pobres.

Lectura de la Palabra de Dios

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

El hijo pródigo (Lucas 15, 11-24)

Entonces Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta..

P. Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.



Reflexión



¿Dónde aprenden los hijos a ser lo que son? Sin lugar a dudas la familia es la primera escuela de valores. Es allí en ese núcleo donde se va forjando la sociedad, la iglesia. ¡Qué gran responsabilidad de los padres y madres! Y no es una tarea fácil desempeñar este papel ni en los tiempos antiguos ni en los actuales. La parábola del padre misericordioso (hijo pródigo), nos enseña que Dios nuestro padre siempre está dispuesto a respetar nuestra libertad, pero sobre todo a perdonarnos cuando nos equivocamos. Este es el día a día de toda familia.

Las auténticas relaciones entre padres e hijos y entre hermanos están basadas en el respeto, la comunicación y el perdón, en una palabra, en el amor; si estos valores reinaran en toda familia, no existiría cosa o situación que no se pueda superar. Aunque el hijo se alejara de sus padres, de su familia, las puertas del corazón de los padres siempre estarán abiertas de par en par. Carlo Acutis decía que los padres deben rezar, pero sobre todo deben dar buen ejemplo y vivir las obras de misericordia en la familia... No se puede esperar que el niño siga el mismo camino de fe que los padres, pero los padres pueden rezar con sus hijos desde la infancia y ser auténticos testigos. Si un padre acerca su hijo a Dios a través de la oración, del sacrificio, antes o después, la gracia de Dios actúa. Que el Señor Jesús que tuvo como madre a María y José nos ayude a vivir como auténticos hijos con nuestros padres y hermanos entre nosotros.

P. Robert García, SDB

Preces



- P.** Invoquemos a Dios todopoderoso, a quien Jesús, el Señor, nos enseñó a llamar Padre, y digámosle suplicantes: **Padre santo, protege a tus hijos R.**
- 1.** (Padres) María y José que desempeñaron el papel de padres para Jesús en esta tierra les pedimos sabiduría para educar y evangelizar a nuestros hijos e hijas, paciencia para entender sus equivocaciones y mucho amor para generar un ambiente sano y seguro que promueva su desarrollo integral. *Oremos al Señor. R.*
 - 2.** (Hijos) Señor Jesús que viviste en el hogar de Nazaret junto a José y María ayúdanos a comportarnos como verdaderos hijos e hijas; amando, respetando y cuidando a nuestros padres especialmente cuando sean ancianos. *Oremos al Señor. R.*
 - 3.** (Hermanos) Espíritu Santo que unes a todos los seres humanos como hijos de un mismo Padre, ilumínanos en el camino de la fraternidad universal, empezando con nuestra propia familia, detén el egoísmo y el orgullo que nos separa y ayúdanos a dar siempre el primer paso para restablecer las relaciones perdidas. *Oremos al Señor. R.*

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

- P.** Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**
- P.** Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

Señor, ilumina la mente de nuestros hijos para que conozcan el camino que tú has querido para ellos, para que te puedan dar gloria y alcancen la salvación.

Sostenlos con tu fuerza, para que alienten en su vida los ideales de tu Reino. Ilumina también a todos sus padres y madres, para que les ayuden a reconocer su vocación cristiana y a realizarla generosamente, colaborando con tus inspiraciones interiores. **Amén.**

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.
R. Amén.

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.
R. Amén.

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,
R. Amén.

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

P. Sagrado Corazón de Jesús.
R. En ti confío (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.
R. Sé la salvación del alma mía (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.



4to día



ANCIANOS Y ABUELOS

Monición inicial

Nos hemos reunido en comunión con el X Encuentro Mundial de las Familias. En esta ocasión vamos a hacer memoria agradecida, a orar y comprometernos en cuidar a las raíces del árbol de nuestras familias, es decir, de nuestros abuelitos. Empecemos pues invocando a la Santísima Trinidad.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

P. ORACIÓN INICIAL (ORACIÓN DEL X ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS)

EL AMOR FAMILIAR: VOCACIÓN Y CAMINO DE SANTIDAD

Padre Santo, estamos aquí ante Ti para alabarte y agradecerte el gran don de la familia. Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia. Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces: Sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas, para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor. Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo. Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida. Bendice el Encuentro Mundial de las Familias. **AMÉN**



Hecho de vida

“SANTOS JOAQUÍN Y ANA, ABUELITOS DE JESÚS”

Tanto ayer como hoy, los más vulnerables de nuestra sociedad han sido los ancianos. Tal vez porque nos hemos dejado guiar exclusivamente por la lógica de la producción: si una persona no produce más, entonces no vale nada, y se convierte en una carga y en una fuente de gastos. Es como si los años dorados para muchos de nuestros ancianos se convierten en años nublados por la indiferencia, la soledad y el sufrimiento.

Sin embargo, mirar la historia de vida en el rostro de nuestros ancianos, contemplar en sus manos la historia de su esfuerzo y de su trabajo, nos reconcilian con la esencia de nuestra humanidad. La vida es un don. Nadie ha venido solo a este mundo. Todos formamos parte del gran árbol de la familia cuyas raíces son nuestros antepasados. Jesús, el Hijo de Dios, nació de la Virgen María que era esposa de San José. Según la tradición se sabe que San Joaquín y Santa Ana eran los padres de la Virgen María y por ende serían los abuelitos de Jesús.

En la revelación, los ancianos son fuente de sabiduría, de consejo, de paciencia y de vida. El Pueblo de Dios camina con todos. Camina lento porque no deja a nadie en el camino. Hoy más que nunca debemos aprender a caminar al paso de nuestros abuelos que lo han dado todo para que hoy estemos aquí. Generemos la cultura del abrazo, de la ternura, de la escucha, de la oración, del cuidado y de la honra a nuestros abuelitos.

Lectura de la Palabra de Dios

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Los ancianos

(Eclesiástico 3, 12-20)

Hijo mío, socorre a tu padre en su vejez y no le causes tristeza mientras viva. Aunque pierda su lucidez, sé indulgente con él; no lo desprecies, tú que estás en pleno vigor. La ayuda prestada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados.

Cuando estés en la aflicción, el Señor se acordará de ti, y se disolverán tus pecados como la escarcha con el calor. El que abandona a su padre es como un blasfemo y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor.

Hijo mío, realiza tus obras con modestia y serás amado por los que agradan a Dios. Cuanto más grande seas, más humilde debes ser, y así obtendrás el favor del Señor, porque el poder del Señor es grande y él es glorificado por los humildes.



- P.** Palabra de Dios
R. Te alabamos Señor



Reflexión



Desde pequeños hemos aprendido de memoria los diez mandamientos de la Ley Dios. El cuarto mandamiento es: Honrar padre y madre. Es el primer mandamiento humano después de los tres primeros que tienen su relación directa a Dios. Además, es el único mandamiento al que se le añade una bendición: *“para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar”* (Ex 20,12).

Si contemplamos el árbol como parábola de la familia. Podemos concluir que la vida está en las raíces. Por eso este mandamiento es para los hijos. Saber cuidar de nuestros “abuelos”. Hoy una palabra tan temida para algunos porque encierra una fragilidad. Podríamos preguntarnos ¿por qué algunos temen envejecer? Es urgente e importante reconciliarnos con las raíces del árbol de nuestra familia. Contemplar los rostros de nuestros abuelos, coger sus manos, besar su frente, abrazar su fragilidad, cuidar de su salud y de su fe, pero sobre todo escuchar la sabiduría de sus historias, es decir, darles el oro de nuestro tiempo.

El Papa Francisco nos deja este desafío familia con la imagen de la canoa: “En el Sínodo, uno de los jóvenes auditores proveniente de las islas Samoa, dijo que la Iglesia es una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá. No nos dejemos llevar ni por los jóvenes que piensan que los adultos son un pasado que ya no cuenta, que ya caducó, ni por los adultos que creen saber siempre cómo deben comportarse los jóvenes. Mejor subámonos todos a la misma canoa y entre todos busquemos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo.” (Christus Vivit, n. 201). **¿Qué lugar tienen nuestros abuelos en la barca de nuestra familia?**

P. Sebastián Panizo

Preces

P. Elevemos nuestra oración a Dios Padre, y por intercesión de san Joaquín y santa Ana, abuelos de nuestro Señor Jesucristo, le decimos: **¡Dios de sabiduría, ayúdanos a honrar a nuestros ancianos! R.**

1. Por nuestros abuelos que pasan soledad, indiferencia e injusticias en los distintos sistemas sociales, para que todos tomemos conciencia de su vulnerabilidad y puedan estar en el centro de toda atención de salud, protección y bien común.
Oremos al Señor. R.

2. Por nuestros niños y jóvenes para que encuentren en las narraciones de nuestros abuelitos una fuente de sabiduría, de sueños, de fe y de solidaridad.
Oremos al Señor. R.

3. Por todos nosotros hijos para que el Señor avive en nosotros el mandamiento de honrar padre y madre aquí y ahora, y tengamos una memoria orante y agradecida en la Eucaristía por nuestros abuelitos que han sido llamados a la Casa del Padre.
Oremos al Señor. R.

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

P. Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**

P. Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**



Oración final

Señor Jesús, mira con amor a los ancianos de todo el mundo. Concédeles, la paz y la serenidad, de saber abrazar su memoria con gratitud. Ayúdales a perseverar en el camino del Evangelio, para que sigan siendo fuente de sabiduría para las futuras generaciones. Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los ancianos. Que jamás sean ignorados o excluidos, sino que encuentren respeto y amor.

María, Reina de las familias, ayúdanos a cumplir el mandamiento de honrar padre y madre, ayúdanos a ser obedientes, cercanos y respetuosos con nuestros abuelitos y familiares ancianos. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.

R. Amén.

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.

R. Amén.

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,

R. Amén.

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

P. Sagrado Corazón de Jesús.

R. En ti confío (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.

R. Sé la salvación del alma mía (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.



5to día



MI FAMILIA, NUESTRAS FAMILIAS

Monición inicial

En este día el tema que nos congrega es **MI FAMILIA, NUESTRAS FAMILIAS**, junto con el profeta Josué queremos cantar a una sola voz: *"mi familia y yo serviremos al Señor"*. Es decir, seguiremos sus enseñanzas y caminaremos en su luz. En nuestra América Latina y en el mundo entero soplan vientos fuertes queriendo arrasar con los valores y las instituciones que son la base de la humanidad, como la Familia. Que, tomados de tu mano, Señor, ante toda adversidad, mi familia y nuestras familias seamos testimonio de perdón, comprensión, amor y tolerancia para toda la humanidad.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

ORACIÓN INICIAL (ORACIÓN DEL X ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS)

P. EL AMOR FAMILIAR: VOCACIÓN Y CAMINO DE SANTIDAD

Padre Santo, estamos aquí ante Ti para alabarte y agradecerte el gran don de la familia. Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia. Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces: Sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas, para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor. Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo. Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida. Bendice el Encuentro Mundial de las Familias. **AMÉN**



Hecho de vida
SEÑALES DE DIOS

Una mañana iba al estudio de grabación donde realizo mis producciones musicales. Ya cerca de mi destino, advierto que en la acera había una pareja joven discutiendo en un tono acalorado. Paré mi auto y estuve pensando que podría intervenir en esa discusión si las cosas empeoraban. De pronto, con gran asombro, descubro que en medio de los dos padres hay un niño de unos 6 años que está tomado de la mano de cada uno de ellos y los mira, como suplicante, cada vez que el uno o el otro toman la palabra. El niño no los suelta, parece aferrarse con mayor fuerza al padre y a la madre. La discusión, de pronto, empieza a bajar de tono y los padres bajan su mirada para encontrarse con el niño que no solamente estaba tomado de sus manos, sino que también los estaba halando. Suben sus miradas, se ven el uno al otro y se dan un abrazo con el niño entre ellos... yo estaba llorando... pensando en tantas veces que no somos capaces de ver y seguir las señales que Dios nos regala cada día.

En mis recitales sobre la Familia, siempre traigo a colación este acontecimiento maravilloso, para recordar a los hijos, grandes y pequeños que, al igual que aquél niño que no se soltó de las manos de sus padres hasta que se dieran un abrazo de perdón, también ellos pueden hacer mucho por sus padres, por la familia. En aquél niño miro a Dios clamando por amor, paz, perdón, reconciliación, comprensión, cada vez que ponemos en riesgo a nuestra familia. Los hijos no sólo han de criticar y juzgar a los padres por sus defectos, sino que les han de ayudar a caminar.

Lectura de la Palabra de Dios

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Exhortación de Pablo (Colosenses 3, 12-17)

“Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.

Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él”.

- P. Palabra de Dios**
R. Te alabamos Señor



Reflexión



Hemos podido experimentar, en nuestra familia y en familias cercanas a nosotros, que lo que más incide en el enfriamiento del amor y de las relaciones familiares es la falta de humildad y, por ende, la falta de perdón. Los chismes, los pequeños desacuerdos cotidianos tienden a perpetuarse y a hacerse grandes a tal punto que generan distancias cada vez mayores. La falta de generosidad en el amor y en los detalles nos vuelven cada vez más fríos y cómodos, al punto que empezamos a vivir por vivir una rutina sin ese sentido pleno de familia. Nos falta cada vez más aquel espacio dedicado a la Palabra de Dios y a la escucha del corazón del otro. Nos falta entender que no hay éxito de ninguna clase si Jesús no está en el corazón de nuestra familia. Si los verbos que encontramos en el texto de Pablo fueran parte de nuestra vida cotidiana, podríamos repetir con el Papa Francisco y junto a todas las familias, empezando por la nuestra, aquella maravillosa frase que nos dijo en su visita al Ecuador: *“Familias, lo mejor está por venir”*. Esos verbos son: tolerar, perdonar, vestirse de Cristo, agradecer, instruir, aconsejar, cantar a Dios unidos. Volviendo al inicio, quiero recalcar aquello de la humildad. Esta virtud abre las puertas del corazón para aceptarnos con virtudes y defectos, para virar todas las páginas de ofensas y descuidos con el fin de empezar otra vez, como de cero y de la mano de Dios, cada nuevo día. Que mi familia y nuestras familias no dejemos nunca de servir al Señor.

Juan Morales, cantautor católico

Preces

- P.** Oremos al Señor nuestro Dios, que es el Padre de la gran familia humana y supliquémosle: **¡Confiamos en tu providencia Señor! R.**
- 1.** Pidamos a Dios por las familias de nuestros hermanos migrantes, divididas, enfrentadas, destruidas, cuyos padres lamentan con el dolor y nostalgia el haberlas perdido. Para que perdonándose a sí mismos recuerden siempre el altísimo valor de la familia que no puede ser sacrificado por el dinero ni por fortuna material alguna. Y para que en Jesús encuentren un camino de reunificación, de perdón y amor. *Oremos al Señor. R.*
 - 2.** Por nuestra familia, para que sigamos apostando por este proyecto de evangelización a través de la música, manteniéndonos en la renuncia de todo cuanto puede distraernos de este camino al que Dios nos ha llamado, y para que nunca dejemos de sentir y de vivir a Jesús como el centro de nuestra vida. *Oremos al Señor. R.*
 - 3.** Por todas las familias, especialmente de nuestra América Latina, para que vivamos el perdón, la reconciliación, el amor y la fe con sincero corazón, sin olvidar que las amenazas que dividen y destruyen las familias y que todos conocemos están a la puerta de nuestra casa. *Oremos al Señor. R.*
- Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.*
- P.** Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**
- P.** Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

Señor, Dios nuestro, tu nos has elegido para ser tus santos y tus predilectos. Revístenos de sentimientos de misericordia de bondad, de humildad, de dulzura, de paciencia.

Ayúdanos a comprendernos mutuamente cuando tenemos algún motivo de queja lo mismo que tú Señor, nos has perdonado. Sobre todo, danos esa caridad, que es vínculo de perfección.

Que la paz de Cristo brille en nuestros corazones. Esa paz que debe reinar en la unidad de tu cuerpo místico. Que todo cuando hagamos en palabras o en obras sea en nombre del Señor Jesús por quien sean dadas las gracias a ti Dios Padre y Señor Nuestro. **Amén.**

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.

R. **Amén.**

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.

R. **Amén.**

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,

R. **Amén.**

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. **Amén.**

P. Sagrado Corazón de Jesús.

R. **En ti confío** (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.

R. **Sé la salvación del alma mía** (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.



The background of the entire page is a photograph of the interior of a Gothic cathedral. The focus is on a series of tall, narrow stained glass windows set within pointed arches. The windows are filled with intricate, colorful scenes, likely depicting biblical events or the lives of saints. The architecture is dark and detailed, with visible columns and arches. The lighting is soft, coming from the windows, creating a serene atmosphere.

6to día

LA PARROQUIA, FAMILIA DE FAMILIAS

Monición inicial

La Iglesia es una gran familia, formada por un sin número de familias de sangre, pero unidas a través de un vínculo mucho más fuerte que es el vínculo de la sangre de Cristo. Así como la familia es la Iglesia doméstica, es decir el primer lugar en el que la fe haciéndose oración y testimonio, así también la parroquia es una familia de familias en la que cada uno encuentra padres, madres, hermanos y compañeros de camino, y en la que cada una de nuestras familias puede descubrir el bien que puede hacer a los demás y el bien que los demás pueden hacer por ellas a través de su oración, su acompañamiento, su atención y su preocupación. Oremos pues por nuestra parroquia para que sea siempre una familia, una familia de familias.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

ORACIÓN INICIAL (ORACIÓN DEL X ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS)

P. EL AMOR FAMILIAR: VOCACIÓN Y CAMINO DE SANTIDAD

Padre Santo, estamos aquí ante Ti para alabarte y agradecerte el gran don de la familia. Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia. Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces: Sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas, para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor. Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo. Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida. Bendice el Encuentro Mundial de las Familias. **AMÉN**

Hecho de vida
SANTA NARCISA DE JESÚS

La clase de catecismo había sido muy bonita, los niños iban acercando sus mentes y corazones a Dios. Aprendían rápido las oraciones y sentían un verdadero aprecio por su catequista.

Narcisa sonreía mientras tocaba la guitarra, veía con alegría como sus niños eran felices en ese momento. Tal vez sus vidas en casa no eran así, por eso quería que esos instantes fueron los mejores. Insistía mucho a los niños y a sus padres que no dejaran de ir a la iglesia, que vivieran la fe de forma devota y correcta.

Ella sabía lo difícil que era acercar a los niños a Dios, pero dependía mucho de los padres. Recordaba con cariño a sus padres, humildes agricultores pero buenos y profundamente creyentes. De su madre tenía un leve recuerdo, murió cuando Narcisa apenas tenía 6 años. Pero su padre nunca descuidó a sus 9 hijos y todos fueron a la iglesia y recibieron los sacramentos. Su padre encontraba en Dios la fuerza necesaria para sacar adelante a su familia.

Y por eso la joven siguió con su vocación y sus deseos de servir a Dios, y lo hacía de la forma más sencilla, se entregaba por completo a la oración y a las obras de caridad. Pero dar catecismo a esos niños, era lo que más le gustaba. En esas tardes calurosas,



sentía que su espíritu se elevaba, estaba en el lugar correcto, aunque Dios seguramente le pondría en otros caminos.

Allí veía que todos eran familia, la familia que Dios quería que se construyera, la comunidad ideal donde todos podían sentir que eran parte de algo importante, eran aceptados y todos se sentían hermanos.

Todo esto pensaba mientras recordaba con cariño su casa, a sus padres que seguro desde el cielo la bendecían y a su querido árbol de guayabo, allá en su casa, donde aprendió a amar a Dios.

Lectura de la Palabra de Dios

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

La primera comunidad cristiana (Hechos 4, 32-35)

"La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad."

P. Palabra de Dios

R. Te alabamos Señor.



Reflexión



En su exhortación, *La Alegría del Evangelio*, el Papa Francisco habla sobre la importancia de la vida de la parroquia como "la Iglesia viviendo en medio de los hogares de sus hijos e hijas". Y continúa diciendo: "Esto presupone que [la parroquia] realmente está en contacto con los hogares y las vidas de su pueblo, y no llega a ser una estructura inútil fuera del alcance de la gente o un grupo ensimismado conformado por unos cuantos escogidos" (*Evangelii Gaudium*, 28).

Al reflexionar en las palabras del Papa Francisco, pienso en mi propia experiencia. Durante 12 años fui párroco al norte de Quito. Luego de cada misa dominical me encantaba saludar y bendecir a las familias, tratarlos por el nombre y luego rezar por ellos. Las familias son verdaderamente el corazón y el alma de la parroquia. Tengo una alegría especial cuando veo jóvenes familias que participan en la Misa y están comprometidas en la vida y misión de la parroquia. Igualmente, qué maravilloso es ver una familia extendida en la Misa del domingo. Al sentirnos felices de ver familias encantadoras en la Misa del domingo, deberíamos preguntarnos sobre las familias que no están en Misa, en las otras familias que se han alejado de la Iglesia Católica y deberíamos preguntarnos si nuestras parroquias están "realmente en contacto con los hogares y vidas" de las familias.

No se puede vivir fiel, alegre y provechosamente cualquier vocación en la vida de la Iglesia solo y de forma aislada. Nos necesitamos los unos de los otros. Las familias se necesitan las unas a las otras, es por eso que no dejemos de construir parroquias que sean una familia de familias.

Mons. David de la Torre, ssc

Preces

- P.** Oremos con insistencia y fe a Dios nuestro Padre, que nos hace a todos hermanos, como expresión de nuestro ser de Iglesia, y digamos confiadamente: **Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío. R.**
- 1.** Oremos por nuestra parroquia para que sea un rincón cálido, un lugar donde nos queramos y respetemos, un espacio donde vivamos como hermanos, donde, unidos, nos esforcemos por tu Reino siendo una familia. *Oremos al Señor. R.*
 - 2.** Oremos por todos nosotros para que descubramos nuestra vocación de hacer de nuestra parroquia una gran familia fraterna y acogedora, donde todos los que hemos sido bautizados y confirmados, tomemos conciencia de ser tu Iglesia, Cuerpo y Pueblo tuyo. *Oremos al Señor. R.*
 - 3.** Oremos para que podamos hacer de nuestra parroquia una Iglesia en salida, preocupada y atenta a las necesidades de los más vulnerables, pero también de aquellos que han dejado de frecuentarla. *Oremos al Señor. R.*

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

- P.** Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**
- P.** Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

Señor, haz crecer en todos los miembros de nuestra comunidad parroquial el compromiso de escuchar, celebrar, testimoniar y anunciar tu Palabra.

Que todos nosotros descubramos nuestra vocación de ser una familia fraterna y acogedora, donde todos los que hemos sido bautizados y confirmados, tomemos conciencia de ser tu Iglesia, Cuerpo y Pueblo tuyo, que quiere ser sacramento de salvación para nuestros hermanos.

Que todos podamos encontrar en nuestra parroquia tu presencia que nos hable, santifique, perdone, consuele y nos confirme en el Espíritu, uniéndonos al Misterio de la Pascua.

Haznos descubrir tus deseos sobre cada uno de nosotros: hacia donde tenemos que dirigir nuestros esfuerzos, lo que tenemos que hacer, en qué debemos trabajar y de qué debemos de ocuparnos para servir a los hermanos, de modo especial a los más necesitados y, así, cumplir tu voluntad. **Amén.**

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.
R. **Amén.**

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.
R. **Amén.**

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,
R. **Amén.**

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**

P. Sagrado Corazón de Jesús.
R. **En ti confío** (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.
R. **Sé la salvación del alma mía** (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.





7mo día

**CELEBRACIÓN DE
LA SANTA MISA POR LA FAMILIA**

1.- AMBIENTACIÓN

En todas las Eucaristías de este día, cada familia podrá traer una o varias fotografías de su familia o alguna imagen religiosa, que serán bendecidas al final de la Santa Misa durante el rito de la bendición de las familias.

Cada parroquia podrá colocar en diferentes lugares de la iglesia estas frases: "La familia, la primera escuela", "La familia, hogar necesario", "La familia, espacio para crecer como persona". O podrá escoger algún signo que resalte la imagen de la familia.

2.- MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos, nos hemos congregado como familia cristiana para celebrar el domingo, el día del Señor. En este día nos unimos a todas aquellas familias de nuestra Arquidiócesis y de todo el mundo que están orando por el X Encuentro Mundial de las Familias, pero también, y de un modo especial, por cuantos sufren el desgarramiento de un amor roto, por las familias con dificultades y angustias. Pidamos al Señor que nos conceda vivir el amor de nuestras familias siguiendo el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret. Iniciemos nuestra Eucaristía, poniéndonos de pie y cantando

3.- MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Liturgia de la Palabra de hoy nos habla de la Libertad, tema que siempre encuentra muchos simpatizantes, pero pocos practicantes auténticos. Toda auténtica vocación exige libertad interior. Dios crea al hombre libre porque lo ama de verdad. El hombre tiene que responder al amor de Dios de forma libre, no impuesta. «Quiso Dios dejar al hombre "en manos de su propia decisión", de modo que busque sin coacciones a su Creador y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección de su vocación.

XIII Domingo del Tiempo Ordinario 1 Re 19, 16. 19-21; Sal 15; Gal 5, 1.13-18; Lc 9, 51-62

IDEAS PARA LA HOMILÍA

- El pasaje del Evangelio que acabamos de leer nos invita a tomar en serio la reflexión que hemos hecho en estos días sobre la vocación de nuestras familias. Al igual que Jesús, estamos llamados a tomar una "decisión firme" para emprender un nuevo viaje. Las palabras que hemos escuchado y los testimonios que hemos compartido pueden ser el alimento y el apoyo para un camino que sólo puede renovarse después de vivir juntos una experiencia tan intensa.
- El Papa Francisco ha dicho: "Necesitamos matrimonios junto a los pastores, para caminar con otras familias, para ayudar a los más débiles, para anunciar que, incluso en las dificultades, Cristo se hace presente en el sacramento del matrimonio para dar ternura, paciencia y esperanza a todos, en cualquier situación de la vida". Nuestro ser familia -cónyuges, hijas e hijos, nietos, abuelas y abuelos, hermanas y hermanos- es realmente un recurso para nuestras comunidades eclesiales. Haber aprendido a amarnos -en la escuela que han sido nuestras familias- nos ayuda a compartir nuestro amor con los que nos rodean y a dar testimonio a aquellos que más lo necesitan.



- Como toda realidad eclesial, también la familia está llamada a no vivir en la autorreferencialidad, sino a emprender un camino de salida. En el Evangelio de hoy, Jesús parece tener palabras muy duras y antepone su seguimiento al deber de enterrar a los padres. Quiere decirnos que incluso nuestra posesión más preciada se marchitará si no se injerta en Él y en una dinámica de salir y proclamar su presencia.
- No mantengamos oculto el tesoro de nuestro amor. Compartámoslo con los que viven junto a nosotros y con los que más lo necesitan. Que cada familia cristiana -entre sus vecinos de casa, del barrio, los amigos del colegio de sus hijos, etc.- busque a una familia en dificultades, a un anciano solitario, a un niño que necesite apoyo. Cuidemos de ellos de forma maternal y paternal, tierna y concreta: hagamos que formen parte de nuestra familia. Así abriremos las puertas de nuestro corazón y dejaremos que el amor que hemos recibido impregne el mundo que nos rodea.
- El Papa Francisco ha querido describir su perspectiva de un mundo renovado por el anuncio del Evangelio con una imagen familiar: Hermanos todos. En efecto, el mundo necesita redescubrir una nueva fraternidad, y la familia es la escuela donde todos pueden aprender a vivir este sentimiento. Pero también sentimos con fuerza la necesidad de la paternidad y la maternidad, es decir, la necesidad de que los cristianos asuman, como hacen los padres con sus hijos, la responsabilidad de unas sociedades que parecen cada vez más destrozadas.

4.- ORACIÓN DE LOS FIELES

P. Unidos a la Sagrada Familia de Nazaret, modelo e imagen de la humanidad nueva, elevemos a Dios, Padre de la gran familia humana, nuestra oración y digámosle:

R. *Renueva nuestras familias, Señor.*

- Por la santa Iglesia de Dios: para que en su interior y en las relaciones con el mundo refleje la imagen de una verdadera familia que sabe amar, perdonar y valorar a cada persona. *Oremos al Señor. R.*
- Por los gobernantes: para que protejan a la familia y procuren la solución de los graves problemas que, en estos tiempos de dificultades políticas, económicas y sociales, afectan a nuestras familias, célula vital de la sociedad. *Oremos al Señor. R.*
- Por todos los hogares cristianos: para que sean imágenes vivas de la Sagrada Familia de Nazaret, testigos del abrazo de Dios a los hombres y portadoras de esperanza y germen de vocaciones religiosas y sacerdotales. *Oremos al Señor. R.*
- Por los padres de familia, para que movidos por el Espíritu Santo guíen con el ejemplo y el diálogo a sus hijos en el camino del amor y de la santidad. *Oremos al Señor. R.*
- Por los ancianos de nuestra comunidad: para que en los últimos años de su vida no les falte el cariño y cuidado familiar. También recordamos y oramos por los miembros difuntos de nuestras familias: para que el Señor les conceda el descanso eterno. *Oremos al Señor. R.*

Se pueden añadir otras intenciones de la comunidad.



Presidente: Escucha Señor la plegaria de tu Iglesia, que pone su confianza en tu amor y su mirada en el hogar de Nazaret. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Liturgia de la Eucaristía

5.- Bendición de las Familias

Las familias que van a ser bendecidas pueden colocarse delante del presbiterio para recibir la bendición, o pueden permanecer en sus lugares, conforme al espacio en el cual se celebra la santa eucaristía.

Concluida la oración después de la comunión el sacerdote o el diácono exhorta a las familias diciendo:

P. Queridos hermanos: La familia, que por el sacramento del matrimonio recibe la gracia de Cristo y una vida nueva, tiene una especial importancia tanto para la Iglesia como para la sociedad civil, de las cuales es la célula primera y vital.

Al finalizar esta celebración eucarística, invocamos la bendición del Señor para que los miembros de la familia sean siempre entre sí cooperadores de la gracia divina, y difundan la fe en las diversas circunstancias de la vida.

Con la ayuda de Dios, cumplirán ustedes su misión, haciendo que su vida sea conforme al Evangelio de Cristo, para que puedan ser testigos de él ante el mundo.

Queridos hermanos, les invito a ponerse de rodillas para que sus familias reciban la bendición en este día tan especial.

Los miembros de las familias se ponen de rodillas.

Oración de bendición

El celebrante, extendiendo las manos sobre los miembros de la familia, prosigue a continuación:

Oh Dios, creador y misericordioso restaurador de tu pueblo,
que quisiste que la familia,
constituida por la alianza nupcial,
fuera signo de Cristo y de la Iglesia,
derrama la abundancia de tu bendición ✠
sobre estas familias, reunidas en tu Nombre,
para que quienes en ellas viven unidos por el amor
se mantengan fervientes en el espíritu y asiduos en la oración,
se ayuden mutuamente, contribuyan a las necesidades de todos
y den testimonio de la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Según las circunstancias el ministro rocía con agua bendita a las familias reunidas y los símbolos familiares que hayan traído, sin decir nada, mientras tanto se entona un canto adecuado. La aspersion se puede realizar, también, después de la bendición final de la misa.

Después de la oración de bendición. El celebrante extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con ustedes

El pueblo responde:

Y con tu espíritu

El celebrante bendice al pueblo, diciendo:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:
Amén.

El diácono o el sacerdote, despide a los fieles diciendo:
Pueden ir en paz

Todos responden:
Demos gracias a Dios.

Luego de la bendición de la misa, se puede organizar un pequeño compartir para fortalecer el sentido de la familia como centro de la vida de la comunidad cristiana que se congrega para celebrar el misterio del Señor.





Arquidiócesis de Quito

PASTORAL FAMILIAR



DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
DG. ALEJANDRO LALVAY MCA
0992636371
alejo_lalvay1995@outlook.com